

LA NATURALEZA DE LOS MISTERIOS SUDAMERICANOS

De la Segunda a la Cuarta Era

La Segunda Era en los Andes, sobre todo a lo largo de la costa norte, se anticipó y superó a su contraparte Mesoamericana. En esta fase surgió una importante revolución cultural acompañada por la edificación de imponentes centros ceremoniales, y la definición de una cosmovisión centrada alrededor de la Cruz del Sur. Esto se tradujo en el culto de la Cruz Andina, el culto de las montañas y deidades del agua, básicamente todo lo que representaba el culto del Gran Espíritu, el Tao Atlante, y las deidades de la noche.

En ese momento había culturas regionales que actuaban recíprocamente y formaban extensas redes de cooperación en edificación de lo que es conocido como el “archipiélago vertical.” El culto de la Cruz Andina introdujo los patios hundidos, en los que no se podía dejar de ver un equivalente a las canchas de juego de pelota de Mesoamérica. Las dos son estructuras bajo la superficie. En ambos continentes ellas forman la tercera escala de la división cosmológica del espacio en el mundo superior (las pirámides), el medio mundo (las plataformas), y el mundo inferior (los patios hundidos y canchas de pelota). Este movimiento de diferenciación en Mesoamérica sólo se alcanzó en la Tercera Era.

El conocimiento del inframundo es la línea divisoria en el tiempo en que las diferentes culturas experimentaban la condición conocida como el “Crepúsculo de los Dioses.” Esto está acompañado por el progresivo debilitamiento de la vieja clarividencia natural, marcando así el comienzo de la posibilidad de la libertad humana. Los signos que lo acompañan son calculados y/o escritos y el calendario, en adición a la introducción del sacrificio humano en el lado negativo de la balanza. La evidencia contada, y posiblemente escrita, ha surgido últimamente en la recuperación del quipu más viejo en Caral. Podemos suponer que probablemente estaba en uso un primer calendario agrícola, aunque ninguna prueba arqueológica ha salido a luz. El sacrificio humano constituye una manera decadente de adquirir conocimiento espiritual, y encontrar su evidencia es otra corroboración del cambio de conciencia introducida en algunas partes de los Andes en el tiempo de la Segunda Era.

La transición a la Tercera Era marcó el nuevo rol del centro de Chavín cosmopolita. Aquí fluyó un impulso de un centro hacia la periferia. El culto de Chavín floreció amplia y extensamente desde su propio centro y fue adoptado por las culturas receptoras cada uno en su propio tiempo. Chavín trajo orden en el culto de las *Huacas*; mantuvo su armoniosa colaboración hasta unos siglos antes del cambio de nuestra era. También preparó el mensaje para la nueva deidad de la Cuarta Era, prefigurada en el Dios del Báculo de la Estela Raimondi. Hay amplia evidencia que señala la naturaleza oracular-chamánica del culto de Chavín, siguiendo las características generales de la Tercera Era y del matriarcado que la acompañó.

La Cuarta Era marcó un más definido cambio de cosmología. Aquí se introduce el calendario solar, y con él la conciencia histórica. La Segunda Creación hace del Sol la

Huaca suprema a la que recordarán todos los ayllus, tribus, y naciones. El Amanecer marca su origen común en el tiempo. Es la razón para la unidad en la diversidad, la fundación de la colaboración pacífica, y la base de una economía de reciprocidad. Al mismo tiempo el culto parece ir de la mano con el reordenamiento de la sociedad alrededor de la nueva forma de unidad social matrilineal-patrilineal del *ayllu*. Donde la naturaleza del culto aparece con más claridad en los registros arqueológicos — como en Nazca — el ayllu juega una parte mayor en la sagrada clasificación del tiempo y el espacio. Eso no quiere decir que no hubo sacerdocio, sino muy probablemente un nuevo sacerdocio solar, y disminuyó el papel del chamán. Otra diferencia con la Era anterior es la formación de centros de peregrinación regional, como Tiwanaku y Cahuachi, en lugar de un principal centro de Misterio que irradia sus impulsos a lo largo de la tierra, tal como lo era Chavín en la época anterior.

Pacha: Tiempo-Espacio

Fundamental para los Misterios del Sur es la noción de *pacha*, la dimensión tiempo-espacio que domina todo el uso del sagrado espacio y ceremonialismo, como se hizo más claro en tiempos Incas en el uso de las líneas del *ceque* que contenían en ellas la clasificación del tiempo y el calendario y la clasificación del espacio para las ceremonias y usos prácticos. De hecho, el año y sus fiestas y el uso del espacio estaban íntimamente vinculados a través de los *ceques* como aparece más claramente en Cuzco.

Milla Villena y Scholten d'Ebneth han ilustrado de una manera asombrosa cómo todo el simbolismo religioso, los elementos de diseño, y la organización espacial estaba sujetos al sistema andino de medición operacional. Este es el porqué a Tunupa, el iniciado por excelencia, se le representa con las dos varas de medición. La unidad de medida en el sistema andino es la contraparte funcional de la estela fechada en Sudamérica. Todos los edificios de los templos con sus relaciones y el ordenamiento y ubicación de ciudades en el territorio estuvieron sometidos a este principio de ordenamiento. La organización de las ceques del sur contrastan con la Cuenta Larga de Mesoamérica; el paisaje de los campos de poder al sur con los códigos del norte.

Incluso la escritura adquiere cualidades matemáticas como aparece más claramente en la conversión de las letras Incas a números en el uso del quipu. Y del idioma Quechua, Valera afirma que presentó una gran ventaja sobre todas las otras lenguas en la manera en que podría usarse en los asuntos comerciales y espirituales y secular. Era un idioma que servía como vehículo, muy fácil de aprender debido a sus racionales principios gramaticales. Puede considerarse el idioma especial de los Misterios.

Una comparación con los Misterios Mesoamericanos del norte le dan un especial significado al mayor rol jugado en el norte por los Misterios de Venus y en el sur por los Misterios de Mercurio, los Misterios de medida y de número.

La Orientación del Sol del Período Intermedio Temprano y de la Cultura Inca

Los Misterios del sur de los Andes aparecen más claramente revelados en dos tiempos en la historia: durante el Período Intermedio Temprano (PIT) y en la civilización Inca. Permítanos mirar algunas de las características de los cambios introducidos por el PIT. La

Cuarta Era es un período de renacimiento cultural enmarcado o que finaliza en un período de conflicto. Lo más impactante es el modelo de asentamientos — desde la aparición de las *pukaras* y la fortificación de los asentamientos en el tiempo que precede inmediatamente la Cuarta Era (siglo 1 DC.) para el retorno de condiciones similares a las de la “Era de los Guerreros.” En el entretiempp aparece una nueva arquitectura monumental, establecida en los llanos.

Las civilizaciones en guerra unas con otras acarrearón la necesidad de seguridad en los modelos de asentamientos, por eso el abandono de las tierras cultivables y la localización de ciudades y pueblos en las alturas de las montañas y lugares que proporcionaron más protección. En tiempos de paz la expansión se producía en los valles fértiles y ecosistemas como el altiplano, donde las diferentes etnias y ayllus podían coexistir apaciblemente e introducir la revolución de las innovaciones técnicas y artísticas de gran dimensión que sólo podían llevarse a cabo a través de una mayor coordinación de mano de obra, conocimiento, y recursos. Desde que esto ya fue posible durante la Segunda Era, es necesario explorar las similitudes y las diferencias.

Durante el PIT se restauraron los logros de la precedente Segunda Era. Tal fue la explotación del ambiente a través de lo que se ha llamado el archipiélago vertical, básicamente permitiendo el acceso de los diferentes grupos étnicos a los ecosistemas de otra manera que a los suyos propios, a través de colonias distantes de la madre tierra, y a través de rutas comerciales abiertas para todos. Como resultado de esta atmósfera de coexistencia pacífica eran posibles grandes tareas arquitectónicas como la construcción de imponentes pirámides y la gran canalización del agua atadas a complejos sistemas de irrigación y terraplenado, haciendo posible extender el uso de los recursos a los frágiles o marginales ecosistemas.

Lo que pasó en la costa norte durante la Segunda Era fue traído un paso adelante a través de la cultura *Gallinazo*, después del interludio de *Salinar*. Lo mismo aconteció más notoriamente en *Tiwanaku* y *Nazca*, y todo al final de nuestra era. Lo nuevo que apareció en el PIT fue el marco de referencia solar de los Misterios y su tipo especial de ceremonias. Podemos seguir esto en varios pasos.

La primera revolución cultural introdujo el culto al Gran Espíritu — Viracocha — o culto del Apus, llevado a cabo por toda la Segunda Era, más claramente y antes que en cualquier otra parte a lo largo de la costa norte. Aquí, como pocos autores han demostrado concluyentemente, la resultante cosmología de la Cruz del Sur y la Cruz Andina se desarrolló en gran profundidad. Los dioses adorados eran deidades de la noche. De este tiempo se origina el impulso que lleva a la edificación de pirámides y de patios hundidos. Como Milla Villena concluyentemente demuestra, el patrón de la unidad andina adquirió creciente importancia y penetró la totalidad de las ceremonias.

Hacia finales de este período apareció el impulso cosmopolita de Chavín — la Tercera Era Andina — continuando las tendencias de la Segunda Era y preparando la tierra para la Cuarta. En una forma similar a la de la civilización Olmeca, Chavín puso la base para la revelación del futuro. En Sudamérica no tenemos ninguna revelación como la del tzolkin Maya o sagrado calendario — al menos ningún registro. Sin embargo, hay dos

indicios importantes de lo que se consiguió en el tiempo del PIT; el primer indicio es el anuncio de la nueva deidad solar del Dios del Báculo, más claramente visible en la Estela de Raimondi, y el segundo es el de la nueva orientación solar de las civilizaciones más importantes del PIT. El primer y muy aislado caso es el de *Chankillo*, que aparece lado a lado con los ejemplos más decadentes de la civilización Chavín (por ejemplo, Sechin) donde reapareció el sacrificio humano. La revolución solar aparecía con la inauguración de un calendario solar, indicio que era más claramente visible en la Puerta del Sol de Tiwanaku. El calendario debe de haber estado anteriormente presente en otras formas más simples, y por tanto, más probablemente, escrito.

La referencia al Sol jugó un importante papel en la subordinación de las Huacas. La Segunda Creación, en el punto de inflexión de la Cuarta Era, significó que todas las tribus se unieran en un punto común en el tiempo, en el Amanecer del tiempo de Tunupa, y que, aunque todas ellas tenían su propio *pacarina* y honraban su propia *Huaca*, todas lo hicieron en referencia a una realidad superior de la deidad del Sol y al tiempo del Amanecer del que todas ellas emergieron. Éste es el hilo de todos los mitos acerca de la Segunda Creación. Hasta que este impulso se mantuvo en ascenso, de hecho la igualdad entre las tribus y ayllus era una cuestión establecida. El culto al Sol tenía un efecto igualador en la civilización andina.

La Cuarta Era acabó en lo que se llamó la “Era de los Guerreros” en que una vez más las Huacas fueron diversamente subordinadas a las Huacas regionales, y aquéllas a su vez probablemente subyugadas a una “Huaca del imperio.” Wari marcó un retorno a las condiciones prevalecientes al final de la Tercera Era de Chavín, un estado de continua lucha entre las Huacas por el predominio.

Después de la Era de los Guerreros, el Inca restableció la superioridad del armonizador culto al Inti, al Sol. Debido a la conciencia del tiempo este culto ya no podría realizarse como se había hecho en el PIT. El Inca mismo batalló contra sus propias tendencias centrífugas incluidas en el conflicto de intereses de los *panaqas* reales y grupos regionales. El Inca Pachacuti estableció sutiles equilibrios de poder en el campo político y espiritual para traer un impulso civilizador y un ímpetu unificador entre los pueblos del imperio. Esto no puede entenderse desde una perspectiva Eurocéntrica.

Fundamental para las reformas de Pachacuti fue la importancia del nuevo culto del Sol y el establecimiento de su sacerdocio a lo largo del imperio. Los cultos locales sobrevivían en armonía con el impulso del Sol, evitando las tendencias centrífugas que llevan a la continua y sostenida guerra entre las Huacas. La cultura Inca jugó el mismo papel. Apuntó a crear y extender el idioma común de los Misterios del Sol. En la instrucción de la nobleza Inca y de los *curacas* regionales estuvo el esfuerzo para difundir una cultura común, y aflojar los lazos étnicos de varias maneras. La primera fue la propagación de la sangre Inca a través del don de las mujeres Incas a los *curacas* locales, o recíprocamente el matrimonio de los Incas con mujeres nobles extranjeras. A este soltar de lazos étnicos le siguió la adopción del idioma Quechua y la unificación de la cultura derivada de la iniciación común de los nobles, sea Inca o nacido en el extranjero.

Fundamental para la revolución Inca fue el establecimiento de una estructura estatal que

pudiera difundir las enseñanzas de la religión del Sol, y aquéllas son considerables. Toda la arquitectura de los campos de poder es el resultado de la preservación del conocimiento de los Misterios dentro de los recintos de los templos del Sol que el Inca introdujo después de cada conquista territorial. Podríamos argüir que lo que sobrevive en la actualidad de la cultura Inca es una pálida versión de lo que existió antes de la Conquista española. Nada del conocimiento más profundo de los Misterios del Sol podría conservarse sin la forma social del imperio que lo sostuvo.

La civilización Inca jugó otro importante papel creando las bases para un posible acercamiento entre la Cristiandad de los españoles y la religión del Sol de los Andes. A través de la memoria de los hechos de Tunupa y sus enseñanzas hizo posible que la religión de los Evangelios se encontrara con las revelaciones Incas del Dios Sol. Esto fue intuido por los jesuitas indigenistas e individuos como Santa Cruz Pachacuti. Lo que fue posible en el Perú y los Andes no había sido ni remotamente imaginable incluso en México dado el completo abismo cultural entre la cultura azteca y la española. Históricamente esta posibilidad quedó principalmente incumplida en los Andes donde la codicia española por el oro jugó un gran papel entorpecedor. Pero quizás incluso el sueño de Pachacuti se había corrompido ya antes de la derrota Incaica. Debemos recordar que una guerra civil estaba en pleno apogeo cuando Pizarro llegó al Tawantinsuyu, y el imperio ya estaba grandemente debilitado.